

EL
ESPIRITU SANTO
Y LA IGLESIA

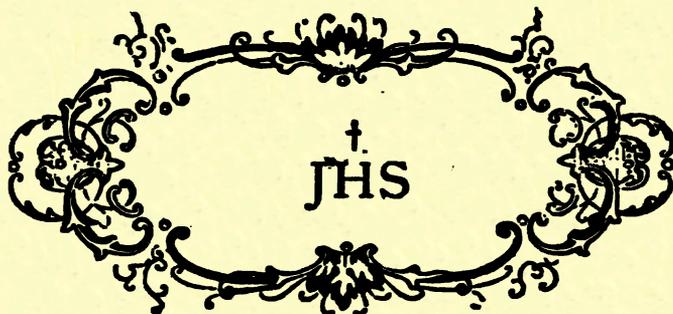
EN EL DIA DE PENTECOSTES



ODA DE ALEJANDRO MANZONI

TRADUCIDA DEL ITALIANO

POR MANUEL JOSE PROAÑO, S. J.



QUITO — 1901

Imprenta de la Universidad Central, por J. Sáenz R.

Comprado a Dn. A.
† JHS †
Ribadeneira 1918

BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO
EL ESPÍRITU SANTO
LA IGLESIA

EN EL DIA DE PENTECOSTES

(PODA DE ALEJANDRO MANZONI TRADUCIDA DEL ITALIANO
POR MANUEL JOSÉ PROAÑO, S. J.)



H Madre Santa, imagen
De la ciudad superna,
De sangre incorruptible
Conservadora eterna;
Tú que ya tantos siglos
Sufres, combates, ruegas;
Y tu pendón despliegas

Campo de los que esperan,
Reino del Dios viviente,
¿Dó estabas escondida,
Quien te acogió naciente,
Cuando tu rey, al Gólgota
Llevado por sayones,
Purpuró los terrones
Del tormentoso altar?

Cuando el sacro despojo
A la muerte vencida
Arrebató, y aliento
Le dió de nueva vida;
Y del rescate el precio
Recogiendo en la mano,
Al trono soberano
Del Genitor volvió;

Tú, que en su llanto socia
Sus misterios guardabas;
Tú, de su gran victoria
Hija inmortal, ¿dó estabas?
Al miedo sólo atenta
Segura en el olvido,
Dentro un muro escondido. . . .
El día allí rayó,

En que á tí el Santo Espiritu
Renovador descende,
Y en tu diestra una antorcha
Inextinguible enciende;
Y en signo á las naciones
Alzándote potente,
En tus labios la fuente
De la palabra abrió.

Entonces como salta
La luz de cosa en cosa,
Resolviéndose alígera
En tintes mil vistos
Tal del Espiritu s
La voz única y vari
Grecia, Arabia, San
En su lengua le ovó.

Idólatra, que habitas
 Playas del mar inmenso,
 Vuelve á Salén tus ojos
 Y oye el clamor intenso;
 Acabe ya vil culto
 Y torne á Dios la tierra:
 Y tú, cuya era encierra
 Más gloria, dicha y paz,

Esposa, á quien despierta
 Bullendo el fruto ansioso
 De abrir para la vida
 El seno doloroso;
 A la embustera Juno
 No eleves voz canora,
 Que el que en tu seno mora,
 Busca la vida en Dios.

¿Por qué besando al párvulo
 La esclava aún suspira,
 Y á quien al libre nutre
 Con negra envidia mira?
 ¿No sabe que á los míseros
 Cristo á su reino lleva,
 Y que á todo hijo de Eva
 Estrecha en su dolor?

Libertad nueva anuncian
 Los cielos, gentes nuevas,
 Nueva conquista y gloria
 En más sublimes pruebas;
 Paz nueva que terrores,
 Y lisonjas domeña,
 Paz que el mundo desdeña
 Mas no puede robar.

Oh Espíritu Paráclito!
 Corriendo á tus altares,
 Ya solos por las selvas,
 Ya errantes por los mares;
 De los Andes al Líbano
 Del poblado al desierto,
 En un sólo concierto,
 Con sólo un corazón.

Te imploramos! Propicio
 Baja también ahora
 A quien te adora humilde
 Y al que infeliz te ignora,
 Baja y conforta el ánimo
 En triste duda hundido,
 Y sea del vencido
 Merced el Vencedor.

Desciende, Amor, abate
 Toda altivez bravía
 Con *el pensar* que nunca
 Conturba el postrer día.
 Con tu verdad tus dones
 Benéfico fomenta;
 Tal como el sol calienta
 El germen de la flor,

Que en el cespced cayendo
 Sin el cultivo muerta,
 No se alzaré fulgente
 Con su corola abierta;
 Ni cobrará en el éter
 La blanda luz perdida,
 La luz que engendra vida
 I natural calor.

Te imploramos! Al mísero
 Infunde suave aliento,
 Inunda el pecho triste
 En celestial contento;
 Ven, Torbellino, aplaca
 Del violento la ira;
 Santo pavor le inspira
 Que engendre la piedad.

El pobre por tí al cielo,
 Que es suyo, la vista alze,
 Y á Cristo á quien semeja
 Con rostro alegre ensalze.
 Por tí reparta el rico
 Los dones que le has dado
 Con el rubor callado
 Que te hace grato el don:

En la risa del niño
Tu júbilo derrama,
Y en la doncella púdica
La purpurina llama;
De la virgen oculta
La vida haz deleitosa;
Consagra de la esposa
El verecundo amor.

Modera la osadía
Del joven ardoroso;
Y el propósito afianza
Del varón cauteloso:
Alegra al probo anciano
En la vejez tranquila,
Y brilla en la pupila
Del que espera al morir.

